



El valor de un oficio imprescindible



FENASINAJ

Créditos:

Comité Editorial:
Ministerio del Trabajo y Previsión Social.
Subsecretaría del Trabajo, Departamento de Diálogo Social.
Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores
de Empresas e Interempresas de Servicios, Aseo, Jardines, Ornatos
y Rellenos Sanitarios de Chile.

Equipo de investigación:
Patricia Breuer
Patricio Corvalán
Sofía Martínez

Redacción y edición: Patricio Corvalán
Fotografías: Archivo Fenasinaj, Archivo Subsecretaría del Trabajo, Archivo
Colección Brugmann, Archivo Museo Histórico Nacional, Patricio Corvalán y
Sofía Martínez.

Diseño:
Sofía Martínez
SyD Diseño
sofiamar@syddiseno.cl
www.syddiseno.cl



FENASINAJ

Historia de la Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores
de Empresas e Interempresas de Servicios, Aseo, Jardines, Ornatos
y Rellenos Sanitarios de Chile.



A la memoria de todos nuestros recolectores que han fallecido mientras ejercían este oficio noble, en especial a aquéllos que durante la pandemia perdieron la vida haciendo su trabajo y luchando por la dignidad que cada persona se merece.



Índice

Palabras de la Ministra del Trabajo y Previsión Social	6
Palabras del Subsecretario del Trabajo.....	8
Palabras del Presidente Fenasinaj.....	10
Introducción.....	16
Línea del Tiempo.....	18
Capítulo 1: Historia	30
Capítulo 2: Protagonistas.....	52
Capítulo 3: Diálogo Social.....	80
Conclusiones.....	84





A los trabajadores del aseo, jardines, ornatos y rellenos sanitarios de Chile

En 2017 surgió, desde el Ministerio del Trabajo y Previsión Social, el programa de “Recuperación Histórica Sindical”, con el objetivo de conservar y potenciar la rica historia que ha tenido el movimiento laboral chileno desde la aparición de las primeras mutuales y mancomunales a fines del siglo XIX, y la posterior creación de la Federación Obrera de Chile (1909), la Confederación de Trabajadores de Chile (1936), la ANEF (1943), la CUT (1953) y el proceso de sindicalización campesina (a partir de 1966). Con ese objetivo se

decidió publicar todos los años un documento escrito con la historia de cada una de estas agrupaciones, para rescatar las vivencias y realidades de quienes las crearon e integraron, potenciar el sentido de pertenencia e identidad de los trabajadores con sus respectivas organizaciones sindicales y entregar, además, una obra completa a disposición de todos los chilenos respecto del aporte de los sindicatos al desarrollo del país y de nuestra sociedad.

En las versiones anteriores los beneficiados de este programa fueron la

Confederación Nacional de Panaderos (CONAPAN), el Sindicato de Actores de Chile (SIDARTE), el Sindicato de Trabajadoras de Casa Particular (SINTRACAP) y los Pirquineros de Tierra Amarilla. Este año, el programa que desarrolla el Departamento de Diálogo Social de esta cartera eligió a la Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores de Empresas e Interempresas de Servicios, de Aseos, Jardines, Ornatos y Rellenos Sanitarios de Chile (Fenasinaj).

Creo que no pudo haber existido una elección más acertada y oportuna.

Primero porque, en sus casi 30 años de historia, los integrantes de esta federación -fundada en 1993, y que agrupa a más de 60 sindicatos con cerca de 34 mil hombres y mujeres- han cumplido y siguen cumpliendo un rol fundamental en todo el país, en una tarea que nunca se detiene y que es de vital importancia en materia de salubridad pública.

También porque, desde su creación, esta federación ha sido un ejemplo en la lucha por la mejora de las condiciones laborales de sus integrantes, siempre privilegiando la búsqueda de acuerdos, el diálogo y la cooperación como los mecanismos principales para la resolución de conflictos, siendo parte fundamental en los proyectos de Escuelas de Formación Sindical y, últimamente, en

las mesas de diálogo social tripartitas impulsadas por el Ministerio del Trabajo y Previsión Social, y que culminaron a fines del 2019 con un gran acuerdo nacional.

Cabe destacar que en los momentos de emergencia sanitaria que vive el país, producto de la pandemia del coronavirus, la labor de estos miles de trabajadores que nos cuidan y protegen limpiando nuestras calles y lugares comunes merece ser recogida en una obra que resuma su historia, sus sueños, objetivos y aspiraciones.

Por eso es muy relevante que hoy, a través de esta publicación, el país pueda conocer a las trabajadoras y los trabajadores de aseo, jardines, ornatos y rellenos sanitarios de Chile, así como su rica historia sindical.

Como Ministra del Trabajo y Previsión Social quisiera enviarle un gran saludo a todos los trabajadores que componen la Fenasinaj y agradecerles no solo la digna labor que realizan día a día, sino que también la permanente disposición que han tenido para ayudar a todos los chilenos y así, construir entre todos, un mejor país del que hoy tenemos.

María José Zaldívar,
Ministra del Trabajo y Previsión Social



Un reconocimiento para nuestros héroes anónimos

El año 2013 tuve la oportunidad de conocer a la Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores de Empresas e Interempresas de Servicios, Aseo, Jardines, Ornatos y Rellenos Sanitarios de Chile (Fenasinaj), en medio de una profunda crisis por las condiciones de seguridad y salud que los trabajadores debían soportar en su quehacer diario. Fue un primer encuentro complejo, pues habían iniciado horas antes una movilización nacional por mejoras en sus condiciones de trabajo.

A pesar de aquello, nos reunimos en diversas oportunidades, se generaron las confianzas necesarias, y logramos, tras algunos días de paralización, retomar las actividades con una serie de compromisos asumidos en ese momento.

Siete años después, nos volvemos a encontrar, en los mismos roles que teníamos en esa época, y con la misma confianza y empatía que logramos construir tras un arduo trabajo. Muchas cosas han cambiado. En bastante se ha avanzado,

pero aún resta camino por recorrer.

Hoy, tal como ayer, pero con más fuerza, quiero reconocer expresamente la labor que realizan los trabajadores recolectores de residuos domiciliarios, de rellenos sanitarios y de jardines y ornato de nuestro país. Su trabajo, muchas veces invisibilizado, es clave para que nuestro país funcione adecuadamente. Además, durante la peor crisis sanitaria de los últimos 100 años, como lo ha sido el Covid-19, se han convertido en verdaderos héroes anónimos, respecto de los cuales cada ciudadano de este país debemos sentirnos profundamente orgullosos.

Quiero aprovechar también para reconocer a sus dirigentes, con quienes hemos construido lazos de confianza y cooperación, y donde el diálogo social, la buena fe y el interés superior de las personas y de la población, ha sido uno de los pilares fundamentales para seguir construyendo mejores condiciones de seguridad, salud y trabajo para sus recolectores.

De esta manera, este documento, que busca la “Recuperación Histórica Sindical”, tiene por objeto conservar y reconocer la trayectoria de Fenasinaj, de sus dirigentes y trabajadores, quienes, siempre mirando el bienestar del otro, se

han convertido en trabajadores de excepción, privilegiando muchas veces el interés ajeno por sobre el propio, lo que los convierte en verdaderos servidores públicos, buscando siempre el bien común.

Por otro lado, es justo reconocer el constante interés de Fenasinaj de obtener mejoras para sus trabajadores. Así, hemos realizado en conjunto mesas de diálogo social, capacitaciones, campañas de vacunación, entrega de elementos de protección personal, fiscalizaciones laborales, y una enorme cantidad de otras actividades que han buscado siempre el interés superior de sus afiliados.

Finalmente, quiero agradecerles la especial consideración que siempre han tenido conmigo como Subsecretario del Trabajo, y reconocerles, como chileno orgulloso, la labor y el espíritu con que realizan sus tan necesarias e importantes labores. ¡Muchas gracias!

Fernando Arab,
Subsecretario del Trabajo



Gracias, a nombre de los recolectores de todo Chile

Quiero comenzar por agradecer a cada uno de los recolectores de nuestro país por el enorme esfuerzo que despliegan todos los días para cumplir con sus responsabilidades. Cuando comencé como basurero, allá por 1979, entré a trabajar en la Municipalidad de Conchalí como chofer de camión recolector. En esos años los servicios de aseo lo realizaban las municipalidades con choferes fiscales y el personal de pionetas estaba conformado por trabajadores del PEM (Plan del Empleo Mínimo),

perteneciente al gobierno de aquella época.

Hasta ese momento, quienes trabajábamos en el rubro éramos parte del aparato fiscal, pero a principios de los '80, estos servicios se fueron traspasando al sector privado, en donde empezaron a aparecer empresas que, a través de licitaciones públicas, se adjudicaron estos servicios esenciales para la sociedad.

La llegada de estos actores trajo también la explotación de los trabajadores, ya que no existía regulación alguna, con

jornadas de 14 a 16 horas diarias, con sueldos que no alcanzaban para vivir, con nulas condiciones de protección personal y sin ningún tipo de protección de salud.

Este panorama nos hizo ver que debíamos organizarnos como trabajadores y fue así como logramos constituir –en un paso que no estuvo exento de problemas, ya que estábamos en pleno régimen militar– nuestra primera agrupación denominada “Sindicato de Trabajadores de la Empresa de Servicios de Aseo Ruiz y Cía. Ltda. Starco N°1”, fundada el 9 de septiembre de 1988. Éste sería el paso inicial y del que tuve y tengo el privilegio y la responsabilidad de ser aún su presidente.

Durante todos estos años, nuestro trabajo como dirigentes ha estado en crear nuevos sindicatos en las distintas empresas que empezaron a entrar a la recolección de residuos en Santiago y posteriormente en todo el país. Gracias a que se fueron sumando cada vez más trabajadores en esta tarea, el siguiente paso fue conformar la Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores de Empresas e Interempresas de Servicios de Aseo, Jardines, Ornatos y Rellenos Sanitarios de Chile (Fenasinaj), fundada el 9 de junio de 1993 con una tarea irrenunciable: hacer visibles las malas condiciones en las que están expuestos nuestros compañeros de aseo.

Nuestro trabajo se concentra en crear acuerdos con el gobierno, a fin de proyectar

una ley que reconozca nuestra labor, con una identidad propia y que nos permita, a la vez, tener unas bases de licitación tipo, que sean vinculantes en todos los municipios de nuestro país. Esto implica, por ejemplo, tener un salario base para que las variantes entre una licitación y otra no lo afecten tal como sucede hasta el día de hoy.

Para mí siempre ha sido un desafío dedicar casi toda mi vida laboral en la defensa de los “viejos”, como cariñosamente conocemos a los trabajadores del aseo. Por eso, agradezco acciones como este libro con nuestra historia sindical, porque contribuyen a que nuestro oficio sea apreciado en nuestra dignidad, haciendo visible nuestros problemas, nuestras propuestas y nuestras aspiraciones. Es por eso que quiero darles las gracias a la Subsecretaría del Trabajo, junto a todo su equipo de profesionales y colaboradores que la componen, y también al equipo de profesionales que han investigado por hacer posible este reconocimiento hacia los recolectores de basuras a lo largo de todo Chile.

Armando Soto Valdés, Presidente de la Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores de Empresas e Interempresas de Servicios de Aseo, Jardines, Ornatos y Rellenos Sanitarios de Chile (Fenasinaj)





Introducción

Han sido muchos los años en que los recolectores de residuos domiciliarios han vivido la indiferencia en carne propia, a merced de tantos silencios. Invisibilizados para una enorme parte de la sociedad que –lejos de valorar un oficio que, en épocas tan especiales como la que vivimos durante la pandemia, se hacen aún más imprescindibles– no es capaz de darse cuenta de la urgencia de las peticiones de estas miles de personas por mejorar lo que necesitan para seguir desarrollando su trabajo.

Por años, además, ha sido una lucha dura por organizarse para alcanzar las condiciones mínimas y necesarias para ejercer el rubro con decencia. Para que los veamos más allá de cuando por –alguna razón poderosa– el camión no pasa y la basura se acumula en un contenedor o colgada de una reja.

La razón de este proyecto apunta, precisamente, a visibilizarlos con más fuerza. Tanto en su quiijotesca historia para levantar la Federación que los representa, y que les han dado una voz cada vez más poderosa, como en cada historia de sus protagonistas en que se palpan las precariedades, pero también sus sueños.

Estamos confiados en que este trabajo ayudará a empatizar con una realidad que nos involucra, pensando en las implicancias ya presentes de un rubro vital para apostar por la sustentabilidad de nuestro medio ambiente.

Pero, sobre todo, para mostrarnos que detrás de esta realidad hay personas. Miles de hombres y mujeres luchando porque sus labores sean reconocidas.

Cuando por fin veamos su dignidad, sus caras, podremos sentirnos satisfechos.



Un recorrido por los recuerdos

Son muy pocos los registros fotográficos que retratan la historia de este rubro. Los documentos rescatados que vienen a continuación son el testimonio de un trabajo que, desde siempre, ha sido trascendental.

1915

Vista panorámica del portal Mac Clure en la Plaza de Armas de Santiago. A la derecha, una carreta cerrada tirada por un caballo, Gentileza Archivo Colección Brugmann.



1920

Durante la primera parte del siglo pasado, la recolección de basura por las calles del país se realizaba en carretas.

Gentileza Archivo Colección Brugmann.



1925

Vista de una calle de Viña del Mar, con una carreta tirada por bueyes.

Gentileza Archivo Colección Brugmann.



1944

*Basura sobre una vereda
en el centro de Santiago.*

*Fotógrafo: Rubio Feliz,
Miguel. Colección Museo
Histórico Nacional.*



1944

Carretela recogiendo basura.
Fotógrafo: Rubio Feliz, Miguel

Colección Museo Histórico Nacional.



1944

Arriba, unos niños de un campamento juegan a los pies de la basura. Abajo, un recolector botando residuos sobre un camión.

Fotógrafo: Rubio Feliz, Miguel

Colección Museo Histórico Nacional.



1960

En esos años ya era común que algunas personas escarbaran la basura en los vertederos, como el de Antofagasta, retratado en la foto.

Gentileza Archivo Colección Bruggmann.





FENASINAJ

LA HISTORIA



Un largo partido en una cancha dispareja

Han sido 27 años de esfuerzo para la Fenasinaj. En todo este tiempo, la Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores de Empresas de Aseo, Jardines y Rellenos Sanitarios ha llevado una lucha sostenida para alcanzar las condiciones que permitan a los miles de recolectores de residuos ser reconocidos en la dignidad que tiene un oficio imprescindible. Aunque han conseguido acortar la desventaja, saben que aún queda mucho en juego por delante.

Llevaba mucho tiempo recorriendo el patio de la empresa con su cuaderno, aún tan lejos del enorme desafío. Era el último intento. Armando Soto lo sabía. Formar un sindicato que luchara por los derechos de los recolectores de basura seguía siendo un imposible en el que tantos habían quedado en el camino.

Las cosas ya no eran como antes. Hasta 1981, el rubro había estado bajo la tutela fiscal, con contratos y condiciones que dependían de cada municipalidad. Para los trabajadores significaban,

entre otras cosas, jornadas y salarios iguales para todos, además del ascenso en grados dependiendo de la antigüedad que llevaran ejerciendo el oficio.

Pero ese año el traspaso del sector a manos privadas provocaría que el ambiente laboral de los trabajadores se deteriorara con fuerza. Soto lo revive atizando los recuerdos: “Cuando se empezó a hablar del cambio nos dijeron que era una posibilidad de mejora en las condiciones y fue absolutamente al revés. Se inició el proceso a través de licitaciones públicas hechas



1988

El 9 de septiembre de ese año, Armando Soto, entonces chofer en Starco, forma el primer sindicato de recolectores de basura, integrado en un comienzo por 45 trabajadores.

por las municipalidades, poniendo cada una sus propias reglas. Pasamos a ser trabajadores informales, sin una regulación hacia las empresas, que se manejaban con sus propios criterios”.

A la arbitrariedad de los contratos se les sumaba el desconocimiento de los años ya trabajados, la precariedad de las ya pésimas condiciones en las que operaban, los turnos de 16 horas, los sueldos miserables...

Soto conocía las dos caras. Había sido por cinco años chofer de camiones recolectores en la Municipalidad de Conchalí, cuando el oficio aún estaba en manos fiscales y los beneficios eran lo único que les permitía soportar un trabajo socialmente degradado. “Estábamos invisibilizados, sin que se le diera al recolector la importancia de lo que hacía”, dice Soto, con la memoria fresca de cuando la gente se les acercaba con un susurro y una moneda a hurtadillas “para que se tomara un vinito”. Eran las sobras. Así los veía la gente. Y Soto lo sabe. Pero con las privatizaciones, hasta lo malo sería peor. Cada empresa fijaría sus propias reglas y con ello una premisa dura: si no te gusta, ahí está la puerta. Y por esa misma puerta se habían ido todos los que alguna vez intentaron un cambio.

Rebelión por la radio

Porfiado como una ola, Armando Soto se empeñó en buscarle la vuelta para sindicalizar el oficio. Como sabía que lo despedirían si en la empresa se enteraban, se le ocurrió la locura de



simular en ese cuaderno un listado de jugadores para un equipo de fútbol que supuestamente competiría en algún torneo. “Arriba en la hoja le puse ‘Club Deportivo Starco’, que era el nombre de la empresa, y empecé a anotar a los ‘jugadores’, con nombre, rut y los hacía firmar al lado. Cuando alguien en la empresa me preguntaba qué estaba haciendo, les decía que estaba formando un club para jugar en una competencia”, dice el dirigente.

Era tarde cuando la empresa se enteró de la artimaña. Armando Soto ya había conseguido las 45 firmas necesarias para armar el Sindicato

de Trabajadores de la Empresa de Transportes y Aseo Ruiz y Compañía Limitada, el primero en la historia de los recolectores de basura en Chile, registrado oficialmente el 9 de septiembre de 1988.

Aunque la unión era la fuerza, las acciones del sindicato recién fueron valoradas por los trabajadores cuando, un año más tarde, los dirigentes se rebelaron contra la nueva obligación de alargar el turno para limpiar los papeles en el tramo desde El Salto a Quilicura. La tarea implicaba a la cuadrilla recorrer a pie los últimos diez kilómetros de lo que era su jornada.



1993

El 9 de junio de ese año se constituye oficialmente la Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores de Empresas de Aseo, Jardines y Rellenos Sanitarios (Fenasinaj), conformada en sus inicios por seis sindicatos. Actualmente agrupa a más de 30 organizaciones sindicales y representa a miles de recolectores y trabajadores de rellenos y jardines.

“Vivíamos esclavizados –dice Soto–, porque trabajábamos desde las 7 de la mañana hasta las 11 de la noche. Muchas veces se nos hacía tan tarde que teníamos que dormir en los camiones o en la misma planta. Por eso, cuando nos exigieron hacer a pie el último de los tres recorridos del turno recogiendo los papeles y las bolsas que la gente tiraba desde los autos, agarré la radio del camión y dije que por orden del sindicato nunca más íbamos a despapelar Américo Vespucio. Fue una medida que tomamos con mucho temor, pero que los recolectores la recibieron como un gran logro sindical, porque desde ese día no lo hicieron nunca más”.

Ese sería el primer gran grito del rubro. A pesar de las represalias, que significa-

ron suspensiones, despidos y amenazas, Soto rememora satisfecho las peticiones de miles de trabajadores por sumarse al sindicato.

“Todos en el sector sabían que la única herramienta para mejorar las condiciones de trabajo era sindicalizándose, pero también sabían cuál era el costo que podría tener el pertenecer a alguno de ellos. Llegamos a tener 900 inscritos, que luego duplicamos. La mayoría pedía discreción, por miedo, porque si se sabía que estaban sindicalizados los despedían de inmediato”, dice el actual presidente de la Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores de Empresas de Aseo, Jardines y Rellenos Sanitarios (Fenasinaj).

Botando basura en La Moneda

Una ducha. Un horario. Un par de guantes resistentes. La década de los '90 sorprendió al rubro a lo largo de Chile exigiendo peticiones tan simples como dignas para mejorar las condiciones de trabajo. La primavera del movimiento ya se había desatado y en pocos años los sindicatos aumentarían a seis y con un apoyo representativo tan potente que significaría, en 1993, la formación de la Fenasinaj, la primera federación que, desde entonces, representa a gran parte de los recolectores de residuos en todo Chile y que es la más grande de las cinco organizaciones que el rubro tiene en el país.

Pero aún ese peso era débil ante los empresarios y las autoridades, por lo que las exigencias de





2008

El 13 de marzo de ese año, integrantes de la mesa directiva de la Fenasinaj esparcen basura frente a La Moneda para exigir el cumplimiento de diversos acuerdos a los que habían llegado con las autoridades. Es considerada la primera gran protesta en la historia del rubro.

los trabajadores eran siempre pasos tibios, dando vueltas enjaulados por las normas y la desidia, alimentándose de tiempo para ver las soluciones.

Por más de diecisiete años, las condiciones no tuvieron mejorías. A nivel nacional, los dirigentes sindicales trataron en vano de que las autoridades conocieran la realidad del rubro, pero una vez más recibieron la indiferencia en la cara.

“Fueron pasando distintos gobiernos sin que nos escucharan. Aunque se sorprendían al saber la forma en la que trabajábamos, a lo más nos decían que para solucionar los problemas se necesitaba cambiar la ley laboral, pero en el Congreso no había quórum para hacerlo, menos para algo relacionado con nosotros que éramos lo que botaba la ola”, recuerda Soto.

Entonces, para que la gente se diera cuenta de

su realidad, revisó en su mente algunas ideas como si fueran un manojito de llaves frente a una puerta que no tenía salida. Nada parecía ser lo suficientemente potente como para remecer a un país incommovible. Hasta que en 2008 se les ocurrió llegar con un camión hasta las faldas mismas de La Moneda y vaciar allí doce toneladas de basura.

No fue más que una circunstancia, un desorden del azar. El tictac repartiendo la baraja de la justicia en segundos infinitos. Lo suficiente para que no hubiera retorno. Soto aún se sonríe cuando se topa con el recuerdo: “Fue maravilloso. Por primera vez escucharon nuestras quejas por las pésimas condiciones que teníamos y nos manifestamos, a pesar de las represalias. Así conseguimos de alguna manera una visibilidad de lo que pasaba, ya sabían que estábamos organizados y sabían el poder que teníamos, pero todavía no se conseguía nada significativo”.

Sin embargo, la cruda imagen de la basura frente a la sede de Gobierno encendería la mecha para provocar una serie de cambios que, como nunca había sucedido hasta entonces, mejoraría las condiciones de los trabajadores vinculados al rubro.

El primer gran paso fue la modificación, en 2010, del Artículo 22 del Código del Trabajo para los recolectores de residuos. En sí, era un sueño, porque a partir de entonces implicaría que sus labores estarían regidas por un horario establecido por contrato y no por turnos inhumanos.

Era un paso mínimo para avanzar en dignidad, pero los trabajadores sintieron, por una parte, que el



2010

Fenasinaj logra modificar el Artículo 22 del Código del Trabajo para los recolectores de basura. Esto implica que su labor estará regida por un horario establecido por contrato.



país asumía con eso una deuda ya saldada, aunque, por otra, que era precisamente sólo un primer paso.

En tres años, y por diversas circunstancias, los recolectores organizaron tres paros como medidas de presión para visibilizar que los problemas aún continuaban. Si con los dos primeros no hubo respuestas, la gran movilización del 2013 provocó un colapso ambiental prácticamente a lo largo de todo el país y, por lo mismo, una enorme fuente de poder en manos de estos trabajadores.

Para el Estado, la presión se hizo insostenible. El gremio lo demandaba por notable abandono de deberes y exigía que asumiera el financiamiento de un bono mensual y permanente de cien mil

pesos que permitiese aumentar el sueldo de los trabajadores. Como las empresas y los municipios dijeron que eso era imposible, el paro obligó a que el Estado inyectase, según el dirigente, los 14 mil millones de pesos necesarios para este fin.

“Tuvimos que ir a pelear este logro hasta el Congreso –dice Soto–, pero los argumentos que teníamos eran tan sólidos que los parlamentarios no lograban entender, por ejemplo, cómo nosotros teníamos que hacer las necesidades en el camión, ni que teníamos que comer en la calle como si fuésemos animales”.

La obtención de aquel bono significó un cambio radical en la situación que vivían mi-



les de recolectores y, para la Fenasinaj, la satisfacción de un logro cumplido. Se avanzaba con pasos concretos, pero aún hacia adelante hay un camino donde esperan nuevos desafíos.

El espejo en que se miran

Los progresos han sido notorios, pero sobre todo esperanzadores. Y para lograrlos, la cohesión del rubro ha sido fundamental. “Cuando partimos teníamos sólo cinco o seis sindicatos fuertes, en algunas regiones, pero desde entonces nuestros petitorios han incluido siempre no sólo a quienes pertenecen a la Fenasinaj sino

2013

Se produce el gran paro de los recolectores de basura. El motivo es presionar al Estado para que asuma el financiamiento de un bono mensual de cien mil pesos que permitiese aumentar permanentemente el sueldo de los trabajadores. Con esta medida, según Armando Soto, obligaron a que el Estado inyectase 14 mil millones de pesos para este fin.

que a todos los trabajadores del sector”, confiesa su presidente. Y eso ha marcado una diferencia que, sin quererlo, transformaría a la agrupación en un referente en distintos países.

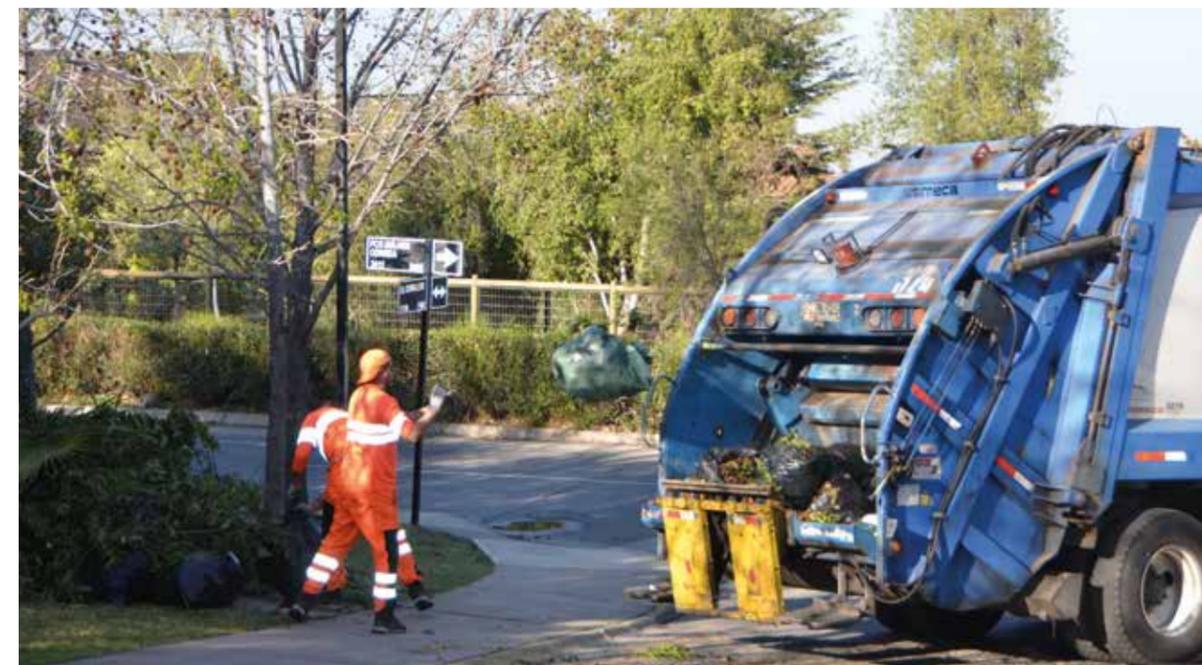
“Sin pretenderlo, nos hicimos notar ante América Latina y Europa por nuestra manera de pedir nuestros derechos. Acá por cada persona valía la pena luchar y eso de alguna manera conmovió a sindicatos en otros lados, porque se enteraron de nuestras condiciones y porque vieron una manera de representar a un grupo sin importar ni los colores políticos ni si eran parte o no de la federación”, agrega.

A partir de los resultados obtenidos, el movimiento de los recolectores de residuos en Chile se hizo cada vez más visible en otras latitudes. Importantes sindicatos a nivel regional – como el Obreros de Maestranza, en Argentina, y agrupaciones en Portugal, España y Latinoamérica– han invitado frecuentemente a los dirigentes nacionales para que compartan sus experiencias y sus avances, interesados en conocer la forma en que se gestiona un rubro tan complejo y con realidades tan duras, pero sobre todo en cómo aprovechan el camino ya avanzado para ponerse de acuerdo con las peticiones de cada representado. “Lo que les sorprende –dice Soto– es el liderazgo que se logra. Siempre negociando, con respeto y sin prepotencia. Les llama la atención que teniendo nosotros ese poder siempre hemos sido pacientes”.

Sobre este punto, Eugenio González saca la

2018

Después de más de ocho años tramitándose en el Congreso, se promulga la Ley N° 21.056 que obliga a que las empresas sanitarias que ganan una licitación mantengan a lo menos al 70 por ciento de la mano de obra que ya estaba contratada y que no puedan pagar un sueldo inferior a lo que un recolector ganaba antes de esta fecha.



voz para hablar con propiedad. Como exgerente general de Starco, empresa a la que llegó en 1993, el mismo año en que se fundó la Fenasinaj, fue una de las primeras personas que debió sentarse en una mesa para escuchar y negociar ante las peticiones de sus trabajadores: “En ese tiempo había dos sindicatos que entre sí no se llevaban muy bien. Pero fue el acercamiento entre ambos el que dio origen a una serie de beneficios y que mostraron a los demás que era la unión de ellos la que permitiría avanzar en lograr mejoras efectivas, en todo sentido y principalmente en la dignidad de los trabajadores del sector”.

Mantener esa unión no ha sido fácil. Miguel Ramírez lo sabe en carne propia. El actual secretario de la Federación trabajó nueve años como delegado en Puente Alto, una comuna en que

“Hay conductores que ganan un millón cien mil pesos y un auxiliar puede llegar a los 700 mil. Si bien es un sueldo parecido al que gana un empleado fiscal, no tenemos las protecciones que el Estado brinda. Nosotros acá tenemos que ganar esas protecciones y para eso tenemos que organizar a los viejos y formar sindicatos” (Armando Soto, Presidente de Fenasinaj).



2019

Las mesas de diálogo social impulsadas por el Ministerio del Trabajo y Previsión Social culminaron a fines de ese año con un gran acuerdo nacional con las diversas Federaciones de Recolectores.

él mismo reconoce que el rubro es complejo.

“Había que tener carácter, porque los socios a veces querían paralizar por cualquier cosa. Había que ponerse firme para calmar los ánimos”, dice, asumiendo que fue vital el conocimiento previo que él tenía desde que formó el sindicato en Servitrans.

“Los mismos trabajadores reconocían mi experiencia y eso me ayudó a que entendieran hacia dónde estábamos apuntando como gremio”.

También ha habido ocasiones en que, por diferencias en la manera en que se buscan soluciones, desde otras ciudades en Chile se han levantado nuevas federaciones, como ocurrió en 2015 en el norte con la fundación de Fenanor, que representaba a un grupo importante de trabajadores del



rubro en la zona. Sin embargo, la experiencia fue efímera y los descolgados terminaron regresando a la Fenasinaj. Para Soto, las razones son claras: “Con esa experiencia, los trabajadores vuelven a nuestra agrupación, porque saben que, por ejemplo, hemos logrado cosas concretas, como el bono en el sueldo que aún se mantiene. La clave es tener líderes regionales acorde con los postulados de la directiva nacional. Si hay alguno descarriado, lo desordena todo. Uno tiene que barajar y saber equilibrar entre mantener el control y llegar a acuerdos, pero que también sepan que no vamos a seguir esperando por siempre. Tienes que ser transparente con cada miembro y en eso los líderes regionales son fundamentales. No podemos vender sueños. Hay que decirles la verdad”.

Capacitarse y reciclar

Desde la altura que permiten los años, lo conquistado es innegable. Y perpetuo. El hambre por mejores condiciones para el rubro va más allá de remecer conciencias sino también para desarrollar mejores personas.

Por ejemplo, una de las preocupaciones que tienen los recolectores es seguir encontrando instancias de capacitación. En esto, Armando Soto reconoce el apoyo que desde la Subsecretaría del Trabajo les han dado, a través de distintos proyectos para perfeccionarse.

Uno de ellos ha sido el programa de la Escuela de Formación Sindical, financiado por la Subsecretaría del Trabajo y ejecutado a través



del Departamento de Diálogo Social, al que postulan diferentes empresas para capacitar a dirigentes en liderazgo, contrato individual y negociación colectiva, entre otros temas. “Nosotros participamos como Fenasinaj, porque nos da la opción de capacitarnos, de crear historia. Eso es más que bueno para nosotros y estamos muy agradecidos por ese empuje”, dice el presidente.

Además, la organización ha recibido el apoyo ministerial para, a través de las mesas de diálogo social, poder mostrar la realidad de los recolectores en diversas instancias. Una de ellas permitió que se incorporara una línea de investigación a un estudio epidemiológico para determinar los riesgos a los que están expuestos y el tipo de enfermedades que, hasta ahora, no han sido reconocidas como profesionales.

Gracias a estas actividades, los recolectores de basura han podido mostrar que, aunque por ley

aún son catalogados como transportistas, su realidad es distinta y que uno de los anhelos es que sean reconocidos para tener una identidad propia. “Si damos ese paso y se nos considera como recolectores en el Código del Trabajo, vamos a tener acceso a que se nos atiendan nuestras enfermedades profesionales y a tener un sistema de salud más acorde a lo que nos enfrentamos”, dice Soto.

Entre los puntos pendientes, la Fenasinaj señala que la capacitación también debería darse al interior de cada empresa, para que los trabajadores aprendan lo básico del oficio antes de salir a la calle, como una forma de mitigar los accidentes con los que se encuentran con frecuencia.

“Aunque aún falta mucho, es indudable que los recolectores han ganado en reconocimiento social. Debería existir también una campaña hacia los vecinos, liderada por las municipalidades, que los eduque en cuanto a la



forma de disponer los desechos a fin de evitar accidentes a los recolectores y a su vez inculcarles la importancia de este servicio, que merece todo el respeto de la comunidad”, añade Eugenio González, exgerente general de Starco.

Sobre este aspecto, para Fenasinaj el tema del reciclaje es fundamental y admiten que aún se está en los primeros pasos en un desarrollo en el que los recolectores tienen mucha experiencia que aportar. “A nosotros nos interesa este tema, porque nos ayuda para hacer un bien a la sociedad y porque nos aliviaría el trabajo. Separar materiales reciclables y dejar los residuos en otra bolsa nos daría mucha ayuda. Es muy poco lo orgánico que se bota y mucho lo que se puede recuperar”, dice Soto, junto con plantear la propuesta que tienen como gremio: “para que esto funcione debe haber una inversión del Estado y educar a la población sobre los beneficios para

2019-2020

Algunos de los principales logros obtenidos por la Fenasinaj en su trabajo colaborativo con las otras Federaciones de Recolectores han sido:

- **Plan Nacional de Vacunación contra la influenza 2020.**
- **Guía para la aplicación del Estudio de Puestos de Trabajo, con la Superintendencia de Seguridad Social.**
- **Capacitación nacional sobre trabajo pesado.**
- **Capacitación sobre el procedimiento de reclamación sobre accidentes de trabajo.**

2020

Una de las principales preocupaciones que enfrenta la Fenasinaj este año es conseguir que el oficio del recolector sea reconocido como tal. Esto significaría, a su vez, que las lesiones provocadas en el trabajo sean tratadas como enfermedades profesionales.

el medioambiente. Buscar una utilidad y un incentivo para las personas, como ocurre en otros países donde compran algunos desechos”, añade.

A mitad del camino

Si esta lucha por la dignidad, por hacer más visible la realidad de miles de trabajadores imprescindibles, fuera un viaje recién estaríamos a medio camino. Armando Soto sabe que los pasos claves son lentos y que aún falta mucho por avanzar.

Recién hace dos años y después de ocho tramitándose en el Congreso, se promulgó la Ley N°21.056 para que las empresas que ganan una licitación mantengan a lo menos al 70 por ciento de la mano de obra que ya estaba contratada y que no puedan pagar un sueldo inferior a lo que un recolector ganaba antes de esta fecha.

“Mientras se pone en práctica y se fiscaliza – analiza el presidente de Fenasinaj–, la situación es compleja, porque cuando hay cambio de empresas, nadie le asegura a un recolector que va a seguir trabajando. Son ellas las que deciden a quiénes deja y obviamente no contrata a los dirigentes sindicales. Entonces, es partir de nuevo cada vez que una empresa se hace cargo del servicio”.

A eso se suma que los contratos licitados normalmente duran entre cuatro y cinco años, lo que lleva consigo una inestabilidad, no sólo porque la empresa que se adjudica un nuevo período no asegura la continuidad del trabajador sino tam-



bién porque lo puede contratar bajo las condiciones que ella misma imponga. “Hace falta una real nivelación económica y condiciones laborales mínimas que recompensen el gran esfuerzo que ellos hacen para la comunidad”, concluye Eugenio González, exgerente general de Starco.

A la cabeza de Fenasinaj, Armando Soto mira las conquistas y lo que viene sabiendo que el camino es largo. “Hoy la situación ha cambiado, porque hay una regulación bastante estricta. Hemos mejorado las condiciones que enfrentan los recolectores en algunas empresas y eso ha sido gracias a que tenemos dirigentes en todas las regiones, que estamos organizados y que hemos

formado una cadena de ayuda en todo el país. No queremos nada más que ser tratados con dignidad y que nos reconozcan como personas. Pero para esto, todavía falta un reconocimiento social. Tiene que haber un cambio rotundo en la forma en que se nos mira. Imagínate si estos ‘viejos cochinos’ que han sido tan maltratados se cansan y paran. Ahí terminamos de morirnos todos”.

La referencia es tan extrema como real. En tiempos de pandemia, los recolectores no piden aplausos al atardecer sino lo digno. Las condiciones esenciales para seguir cumpliendo con un trabajo estratégicamente indispensable. Lo mínimo que se puede exigir en una vida que en ser justa se ha tardado demasiado.





FENASINAJ

PROTAGONISTAS



Miguel Ramírez, secretario de la Fenasinaj y chofer de camiones

“Recuerdo que conversaba con un señor sobre esas familias en que el abuelo, el padre, el hijo y el nieto son abogados. Y es un orgullo. Mi abuelo fue dirigente de los obreros municipales de Conchalí, era un barrendero de la calle. Mi padre fue uno de los choferes pioneros en la misma comuna, cuando la basura se tiraba con tractores a los que se les adosaba un coloso atrás. En el barrio era querido, porque se llevaba la basura, porque prestaba un servicio. Yo fui creciendo y viendo a mis familiares en este rubro, en el que han trabajado además mis tíos, mis hermanos, por lo que cuando salí de cuarto medio no tuve dudas en acercarme a él. Porque este oficio atrae como un imán. Una de las razones es la libertad que tienes para trabajar. Nadie te anda chicoteando. Si quieres irse antes a la casa, corres más y te vas antes. Si quieres irte más pausado, llegas y lo haces. Ser libre es impagable. Y ser recolector también es un orgullo”.

“Mi padre fue uno de los choferes pioneros en Conchalí, cuando la basura se tiraba con tractores. En el barrio era querido, porque prestaba un servicio”.

Raúl Gonzalo Ibarra, conductor de camión en Curicó, 56 años

“Cuando llegué a trabajar como conductor, mis conocidos me decían que yo iba a terminar alcohólico, pero yo no tomaba y conversaba con mis compañeros para que se cuidaran, porque si no nunca nos iban a respetar. Al principio este trabajo me daba vergüenza. Recuerdo una procesión de la virgen del Carmen en que los huasos a caballo desfilaban por Curicó. Nosotros teníamos que ir detrás, siguiéndolos para recoger la caca. Yo escondía la cara para que la gente no me reconociera. Pero eso se me pasó. Me enamoré de mi trabajo, de hacer bien la pega. Nosotros mismos comenzamos a enseñarle a la gente cómo tratar la basura. En una villa les pedimos a las personas que dejaran su basura en la puerta y no tirada en otras partes. Me costó una pelea fuerte con una señora que me gritó que no me metiera y le expliqué que era por el bien de todos. A la semana siguiente, ella dejó su bolsa por primera vez en la puerta. A la siguiente me invitó un café”.

“Me enamoré de mi trabajo, de hacer bien la pega. Nosotros mismos comenzamos a enseñarle a la gente cómo tratar la basura”.





Marco Antonio Muñoz Roco, chofer de camión en Ñuñoa

“Mi camión no es un camión. Es mi segunda casa, mi oficina. Aquí paso la mayor parte del tiempo y por lo mismo siempre debo tenerla impecable. Si usted le pasa la mano a la cabina verá que está soplada. Los peluches que me encuentro en la basura los meto en la lavadora una vez al mes para que estén como nuevos. Siempre he sido así, porque en cada trabajo debes ser el mejor y cuidar los detalles. Yo trabajé mucho tiempo operando grúas en las mineras y allí me destacué por lo riguroso. Acá en Ñuñoa ya llevo tres años y medio como chofer y desde el primer día me preocupó de que todo el equipo esté lo más cuidado posible. Como nos ven, nos tratan. También me bajo a ayudar a los cabros de la cuadrilla a recoger los residuos. Somos un equipo y en esto nos apoyamos todos. Y ellos me lo agradecen y me respetan. Donde pregunte por ‘El Roco’ le hablarán de cómo me importan esos detalles”.

“Me preocupó de que todo el equipo esté lo más cuidado posible. Como nos ven, nos tratan. También me bajo a ayudar a los cabros de la cuadrilla a recoger los residuos. Somos un equipo y en esto nos apoyamos todos”.



Patricia Benítez, recolectora y barredora en Antofagasta, 52 años

“Llevo 20 años en un oficio que no suele tener mujeres. Estuve mucho tiempo arriba del camión, como recolectora. Me gustaba. Tiraba bolsas y si era muy pesada me ayudaba un compañero. Éramos todos amigos con todos. Los vecinos se admiraban y decía *uy, va una mujer en el camión*. Pero también me gusta, porque a uno la respetan en este trabajo. Por mi experiencia, en la empresa me pidieron que fuera capataz de barrido, el oficio donde ya cumplí nueve años. Tengo a 26 personas a cargo en el centro y a las que superviso recorriendo en la camioneta. Pero no me quedo en eso y a veces, si se necesita, barro de nuevo. Mi familia está orgullosa de mí. Uno de mis hijos es chofer de un camión recolector. Eso sí, me tendré que jubilar antes de los 60, porque tengo una enfermedad en el hígado. En todo caso, eso no me ha impedido seguir trabajando. Sólo no puedo hacer fuerza y tengo que detenerme cuando caigo al hospital”.

“Estuve mucho tiempo arriba del camión, como recolectora. Me gustaba. Tiraba bolsas y si era muy pesada me ayudaba un compañero. Los vecinos se admiraban y decía uy, va una mujer en el camión”.

Maribel Venegas,
aseadora, exbarredora de calles,
46 años. Puerto Montt

“Soy una agradecida por haber trabajado barriendo en las calles de Puerto Montt. Para mí, ver limpia mi ciudad es muy importante. No entiendo a la gente que no la cuida, que bota mugre en las calles, porque me imagino que en sus casas no lo hace y que tienen un basurero. Entonces es como si no fuera su problema, como si la ciudad se limpiara sola. En el año y medio que estuve de barredora tuve malas experiencias. Una vez, un tipo que iba pasando me trató muy mal, me insultó como si estuviera pateando a una perra. Gracias a Dios, un caballero me defendió, pero me sentí tan humillada... Lo bueno es que también vi el otro lado. Cuando entré a trabajar a Gestión Ambiente, el sindicato hizo un par de convivencias y también ellos me ayudaron desde un comienzo con mi sueño, que estoy a punto de cumplir: voy a tener mi casa propia”.

“No entiendo a la gente que no cuida, que bota mugre en las calles, porque me imagino que en sus casas no lo hace”.





Juan Luis Rojas Flores, recolector boliviano en Iquique, 32 años

“Correr. Siempre correr. Cuando comencé en esto tenía 18 años, cinco meses después de haber llegado desde Bolivia. Corría en todo momento detrás del camión. Al principio, me costó mucho acostumbrarme a los olores, a cuando se me caía algún líquido sobre el cuerpo, pero sobre todo a que el trabajo era físicamente muy demandante. Antes se corría mucho, porque se pagaba por toneladas de basura. Ahora se corre por las ganas de terminar luego la jornada. Correr es peligroso. Estamos expuestos a los accidentes. Hace cuatro años a un compañero mío que iba en la pisadera del camión lo chocó un auto, manejado por un borracho. Tuvieron que amputarle el pie, ahí, delante de nosotros. Una vez tuve un accidente grave que fue porque estaba poco atento cuando el camión iba retrocediendo y me atropelló un pie. Tuve un esguince muy grave que se me infectó y anduve seis meses con muletas. Aún hoy me duele, pero doy gracias porque pude seguir corriendo detrás del camión”.

“Antes se corría, porque se pagaba por toneladas de basura. Ahora se corre para terminar luego la jornada. Correr es peligroso. Estamos expuestos a accidentes”.



René Lizana,
auxiliar recolector Curicó,
58 años

“Cuando estaba soltero vivía con mi mami en una pieza chiquitita, en una población acá en Curicó y ahí andaba descarriado, le hacía al “líquido”, pero entré a trabajar y al tiro me gustó. Estuve dos años barriendo y como era responsable y lo hacía bien después los jefes me iban a buscar para que reemplazara en el camión a los a que se iban o se enfermaban. Entonces, me hice auxiliar y ya cumplí 34 años como recolector. El secreto de tanto tiempo es agarrarle cariño a la pega y asumir lo que uno tiene. Tengo mi señora y a mis dos hijos, Yerko, que es preparador físico, y Sebastián, que es ingeniero en prevención de riesgos. Me levanto contento cada día a las cinco de la mañana para partir trabajando. Uno sabe las responsabilidades y eso hace que uno tenga que jugársela todos los días, tanto por la gente como por la familia”.

“El secreto de tanto tiempo es agarrarle cariño a la pega y asumir las responsabilidades. Tengo mi señora y a mis dos hijos”.



Patricio Bustamente,
presidente del Sindicato Gestión
Ambiente, Puerto Montt, 50 años

“Hay muchas cosas que nos llenan de satisfacción. Hemos apadrinado jardines infantiles y también hicimos una campaña para ir en ayuda de los perjudicados por la marea roja. Logramos juntar unos tres mil kilos de alimentos para los recolectores de orilla, los cesantes del salmón, los que vivían en la carretera austral, que lo estaban pasando pésimo. Nuestra gente, que siempre es mirada como un sector vulnerable de la sociedad, fue quien se metió la mano al bolsillo y cooperó para apoyar a otros que lo estaban pasando más mal que nosotros. También trabajamos durante tres años con escuelas de la comuna y de las islas para enseñarle a los pequeños sobre cuidado del medio ambiente, para que aprendieran a compostar, a reducir la basura. Ahora vemos a muchos colegios con invernaderos o con planes para reciclar y eso nos demuestra que hemos podido inculcar el amor por todo lo que nos rodea”.

“Nuestra gente fue quien se metió la mano al bolsillo y cooperó para apoyar a otros que lo estaban pasando más mal que nosotros”.

Faurizzio Calderón Fuentes,

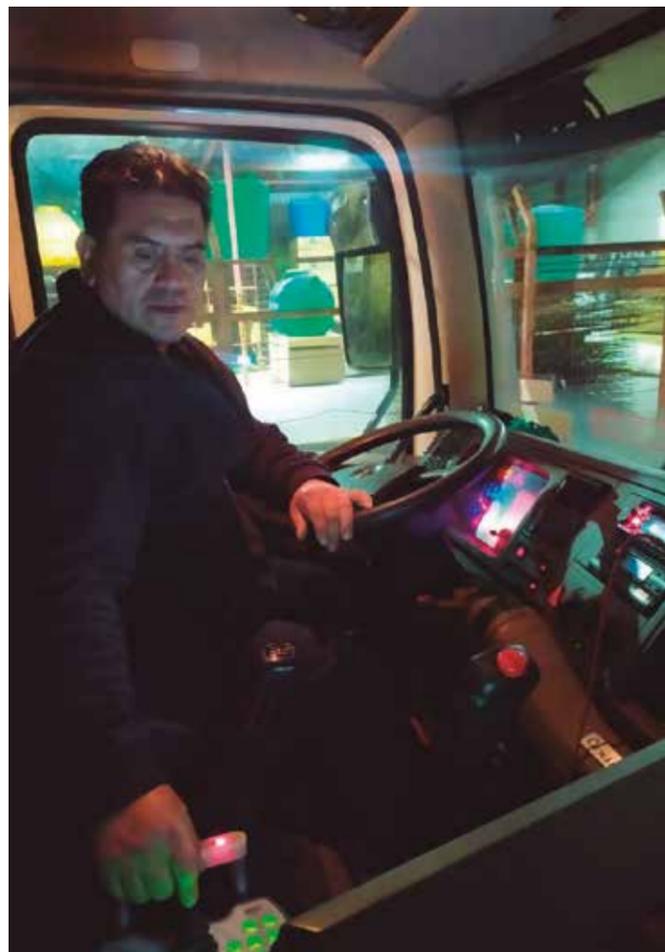
auxiliar recolector y estudiante de trabajo social,
San Felipe, 23 años



“No me gusta mucho subir al camión, entonces a veces voy al lado, corriendo. Es bueno para mantenerse en forma. Calculo que recorro como 20 mil pasos al día, porque tengo una aplicación que los mide, aunque a veces dejo el celular en el camión para no andar pendiente de que se me vaya a caer. Como acá en San Felipe hace mucho calor, la gente nos ve y es muy amable. Nos espera con agua, galletas o algún jugo. Es salvador. Eso hace que la pega sea entretenida, como también por la amistad que tengo con mi cuadrilla. Con mis compañeros nos juntamos afuera. Es importante generar un buen ambiente para trabajar bien. Con ellos tratamos de avanzar rápido para poder llegar a tiempo a las clases. Estoy en el último semestre de mi carrera técnica y quiero continuar en Santiago. Tendría que mudarme y pedir traslado a otro sector, porque además quiero seguir ligado a este oficio”.



“Como acá en San Felipe hace mucho calor, la gente nos espera con agua, galletas o algún jugo. Es salvador. Eso hace que la pega sea entretenida, como también por la amistad que tengo con mi cuadrilla”.



“Terminé por adaptarme. Tiene que ver con que me destaco por siempre seguir hasta el final en lo que hago. Me gusta cumplir y permanecer en este trabajo hasta que ya no me quieran más”.

Maudilo Artemio Torres Díaz, chofer en Calbuco, 57 años

“Cuando hace 20 años un pariente me planteó esta pega, creí que sería por unos cuantos meses. Me contaba ambientarme a los olores. Yo venía del campo, ambiente puro, pero terminé por adaptarme. Tiene que ver con que me destaco por siempre seguir hasta el final en lo que hago. Me gusta cumplir y permanecer en este trabajo hasta que ya no me quieran más. Lamentablemente, la gente aún no nos respeta. Recién no más pasé un mal rato, porque estaba obstruyendo una calle para cargar un container. No fue más de un minuto y la gente empezó a insultarme. No sé si será falta de cultura o estrés, pero es inaceptable. No se dan cuenta que uno les limpia su calle. Pero mirando el lado bueno, lo que más me gratifica es que hice mi curso de conductor y ahora soy profesional. Fue un paso importante, porque dejé de andar mojado o a veces caminar desde Puerto Montt a Alerce, porque nadie me llevaba. Mejoró mi situación económica y me superé a mí mismo”.





Pedro Díaz

auxiliar recolector durante 40 años en Santiago.

“Soy de los más antiguos en el rubro y por eso me dicen *La Leyenda*. He recorrido más de diez comunas de Santiago sacando la basura. Llevar todo este tiempo ha hecho que me tengan respeto, porque nadie nunca se ha quejado de mi pega. A mí me gusta trabajar corriendo detrás del camión, me levanto con ganas a las cinco de la mañana, como si fuera la primera vez. Tengo 61 años y no estoy pensando en jubilarme. ¿Para qué? A mi familia, a mis hijas, nunca les ha faltado nada y eso es gracias a mi trabajo. Sí he tenido poco tiempo, porque por horario paso poco en la casa. Hace unas semanas estuve de vacaciones, pero a los dos días ya quería volver. Ni siquiera los accidentes me han quitado la energía. Una vez chocamos en el camión y se me reventó el bazo, pero estoy como roble. Tengo un secreto: amarrarme una lana roja a la cintura con siete nudos. Con eso jamás he tenido ni un solo dolor”.

“A mí me gusta trabajar corriendo detrás del camión, me levanto con ganas a las cinco de la mañana, como si fuera la primera vez. Tengo 61 años y no estoy pensando en jubilarme”.

José Torres

auxiliar recolector en
Antofagasta, 60 años.

“Quiero quedarme cinco años más. Estoy por cumplir 60 y la mitad de mi vida la he trabajado en esto. Llegué como todo el mundo, por necesidad, cuando un amigo me comentó que buscaban a alguien. Y desde entonces le he agarrado cariño a esto. La gente nos respeta más que antes, porque se dan cuenta que hacemos el trabajo que nadie quiere hacer. Por ejemplo, una vez nos mandaron a sacar un perrito que estaba muerto, pero al llegar vimos que sólo estaba durmiendo profundamente, así que tuvimos que bajarlo del camión. Me gusta mi trabajo, estoy acostumbrado a levantarme a las cinco de la mañana. Gracias a este sacrificio y al de mi señora hemos educado a nuestros hijos. Uno es jefe de mantenimiento y el otro es chef. Siempre nos agradecen y nos dicen que lo logrado se lo deben a su mamá y a mí. Eso me da fuerzas. Por eso, voy a esperar a los 65 y ahí recién colgaré los guantes”.

“La gente nos respeta más que antes, porque se dan cuenta que hacemos el trabajo que nadie quiere hacer”.







FENASINAJ

DIÁLOGO SOCIAL



El encuentro con las nuevas generaciones

Han sido los mismos recolectores quienes, desde la experiencia, relatan las diversas dificultades que les toca vivir en su rubro cada día y que como sociedad aún estamos lejos de asumir el compromiso por resolverlas. Desde ese diagnóstico genuino y vivencial hecho por los propios protagonistas, la Universidad del Desarrollo (UDD) ha recogido sus inquietudes para crear y fomentar instancias de diálogo social con alumnos, en diferentes ejercicios interdisciplinarios que han permitido elaborar propuestas para visibilizar los problemas y plantear soluciones.

A partir de este desafío, un grupo de estudiantes de esta universidad se dedicó a la generación de estrategias para visibilizar la labor de los recolectores, como parte de las actividades desarrolladas en ImpactoUDD, coordinadas por las profesoras Patricia Breuer y Sofía Martínez. Las propuestas –que fueron diseñadas en formato de spot publicitarios, afiches para las paradas de buses y metro, y piezas gráficas para las redes sociales– son el resultado del trabajo conjunto con los recolectores, lo que posibilita el planteamiento de estrategias necesarias para mostrar este rubro esencial, tanto en materia de comuni-



cación como también a partir de proyectos que se enfocan en la educación ciudadana para que la comunidad aprenda a valorarlos y respetarlos. “La experiencia vivida con los estudiantes en pos de mejoras para los recolectores me trajo a la memoria todo el trabajo que hemos realizado durante tantos años. Quedé muy emocionado por estas presentaciones y quiero felicitar a los jóvenes por sus propuestas muy significativas para visibilizar nuestra labor”, dice Armando Soto, Presidente de Fenasinaj. Del mismo modo, Miguel Ramírez, secretario de la Federación, reconoce el compromiso de los

estudiantes por mostrar a los trabajadores: “Es muy gratificante saber que hay un grupo de personas tan interesado en nuestro oficio y tan preocupado por buscar una solución a nuestros problemas. Sentí que nos ven y nos miran”. En estas imágenes está plasmado un compilado de algunos de estos prototipos diseñados por estudiantes de la UDD, en los que se proponen soluciones creativas y eficientes consensuadas con los mismos recolectores para asumir los desafíos de seguridad, cuidado y reconocimiento que requieren en este oficio indispensable.





Conclusiones

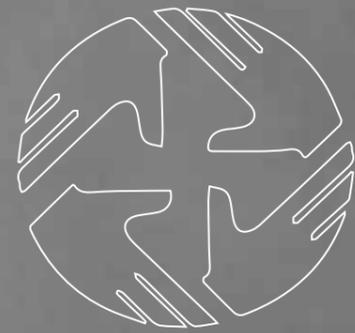
Más allá de cualquier dificultad, hay rasgos en la esencia de este oficio que se comparten entre quienes lo ejercen. Hay un orgullo rescatado desde el valor de un trabajo que, a la luz de lo vivido este año a raíz de la pandemia, se hace cada vez más imprescindible. También hay una enorme dosis de dignidad que desborda cuando un recolector relata su propia historia.

Pero quizás lo más relevante después de haber realizado esta investigación es que, a pesar de tantos dolores que han motivado sus luchas, lejos de buscar revanchas o culpables hay un sentimiento sano de mirar el futuro con optimismo. La sabiduría de sentirse importantes y, en ese plano, levantar también otras causas, como la masificación de un reciclaje efectivo o la capacitación como pieza clave para formar no sólo buenos trabajadores sino mejores personas.

Lo que se ha buscado a través de estas páginas es, precisamente, mostrar sus inquietudes a través de ellos mismos. Escuchar sus voces. Ver sus caras.

Empatizar con sus sueños. La historia de la Fenasinaj es la de miles de personas en busca de lo que, en justicia, les pertenece. Pero también es el testimonio del aporte que hacen en nuestras vidas sin que necesariamente lo notemos.

Si de alguna forma a partir de hoy los miramos de una manera más cercana, lo que compartimos en estas páginas habrá tenido sentido.



FENASINAJ



Historia de la Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores de Empresas e Interempresas de Servicios, Aseo, Jardines, Ornatos y Rellenos Sanitarios de Chile. Investigación realizada durante 2020 en el marco de la ejecución del programa Recuperación de Historia Sindical del Departamento de Diálogo Social financiado y ejecutado por la Subsecretaría del Trabajo.



CHILE LO
HACEMOS
TODOS



FENASINAJ